

Alternativas frente al modelo de desarrollo extractivista

AMÉRICA LATINA

Entrevista con Eduardo Gudynas, investigador uruguayo especialista en ecología social

“La región ha sido pionera en ver como posible y necesario discutir vías de salida a la dependencia extractivista”

Nacido en Uruguay, Eduardo Gudynas —analista en temas de medio ambiente y desarrollo, destacado defensor de la Naturaleza— pone especial énfasis en la necesidad de cambiar de enfoque en materia de extractivismo. Actualmente, es investigador del Centro Latino Americano de Ecología Social (CLAES), con sede en Montevideo, e investigador asociado en la Universidad de California y en el grupo de acción ambiental estadounidense Consejo para la Defensa de los Recursos Naturales.

En la siguiente entrevista concedida a Javier Llopis Puente, colaborador de Noticias Aliadas, Gudynas hace un balance sobre la discusión sobre salidas del extractivismo que se da en la región que, como él señala, implica discutir el desarrollo.



Eduardo Gudynas/ Javier Llopis Puente

Investigadores han asegurado que el modelo extractivista actual no da más. ¿Usted comparte esta posición?

Sí, pero eso exige aclaraciones y precisiones iniciales. Las evaluaciones hacia futuro que consideran el agotamiento de los recursos naturales son de principios de la década del 70. Es un gran tema que incluye un cierto patrón de consumo que depende mucho de la apropiación de recursos materiales y de muchos gastos de energía. Dentro de esa gran temática, hay un com-

ponente específico que es el extractivismo. Tal cual lo entendemos nosotros, no es un sinónimo por ejemplo con minería, sino que es un tipo particular de apropiación de recursos naturales que está caracterizado por apropiarse de enormes volúmenes con mucha intensidad e impacto ambientales, y que son esencialmente exportados como materias primas. Esa estrategia de extractivismo a gran escala es ambientalmente, socialmente y económicamente insostenible.

Y ante esta insostenibilidad del modelo extractivista, hay quienes han promovido los llamados “desarrollos alternativos”, las “alternativas al desarrollo”. ¿Cómo cree usted que se ha planteado este debate en América Latina?

El debate en América Latina sobre qué hacer frente al extractivismo y la vinculación de esa discusión con las alternativas al desarrollo ha sido muy intenso y, en varios sentidos, está en el liderazgo mundial de esa discusión. La región ha sido pionera en vincular y ver como posible y también como necesario discutir vías de salida a la dependencia extractivista. Por ejemplo, es posible tener una minería para ciertos usos y sobre todo para necesidades propias dentro del continente, para desacoplarse de esta dependencia de la explotación y exportación masiva de recursos naturales.

“Esa estrategia de extractivismo a gran escala es ambientalmente, socialmente y económicamente insostenible”.

Y esa discusión en la cual América Latina ha sido pionera, ¿qué ha dado en la práctica?

No tiene resultados prácticos porque ninguno de los gobiernos actualmente alienta una alternativa al extractivismo. Y además porque reconocemos que buena parte de la población cree que la vocación de nuestros países es seguir siendo proveedores de recursos naturales. Pero eso no impide reconocer que está en marcha una discusión de nuevo tipo que no existía hace cuatro o cinco años. Por ejemplo, plantear una moratoria petrolera en Ecuador o una moratoria minera en Perú era visto como una posición descabellada que llevaría a la ruina económica del país, y no era defendible públicamente. Ese tipo de discusión recién comienza a plantearse en otros continentes.

¿Y qué hay por ejemplo del “nuevo extractivismo” que se ha promovido en Ecuador o en Bolivia?

Lo que ha sucedido con los gobiernos progresistas es que, a medida que maduraban, también se convirtieron al extractivismo. Por supuesto que cómo lo estructuran es distinto a cómo lo hacen gobiernos conservadores porque en países como Bolivia o Ecuador hay otra presencia del Estado. La situación es ahora más dramática ya que con la caída de los precios de las materias primas, estos países todavía refuerzan más el extractivismo para intentar compensar la caída de esos precios aumentando el volumen de exportación.

En una entrevista, usted dio como propuesta concreta una reforma tributaria.

Tenemos varias medidas. Hay ciertos emprendimientos extractivos para los cuales realmente no hay alternativas de manejo de una remediación ecológica posible, sino que su daño ambiental es innegable. Entonces hay emprendimientos que serían prohibidos desde el punto de vista ambiental. También necesitamos reformas en los mecanismos de ordenamiento territorial, zonificar los territorios, dónde y cómo sí es posible hacer un cierto tipo de minería, no otro tipo de minería o ninguna minería. Necesitamos, para atacar la dimensión económica, una reforma tributaria. En varios países, un caso notable es Perú, la tributación del sector extractivo es muy marginal.

Otro flanco es que necesitamos tener rigurosos indicadores económicos para poder decidir qué vale la pena hacer y qué no. Los indicadores económicos convencionales nunca incorporan el costo ambiental del daño ecológico o del daño social.

Necesitamos canales de información y participación ciudadana para que las comunidades locales sepan en realidad los potenciales riesgos y posibles beneficios o no de los extractivismos, y puedan tomar decisiones informadas. Es necesario hacer esto para evitar caer en condiciones que terminan generando conflictos ambientales, porque una buena parte de los conflictos ambientales es por desconocimiento o temores de las comunidades locales sobre lo que pueda acarrear el emprendimiento extractivo o petrolero.

Después, citamos opciones de diversificación productiva que no hagan de nuestras economías tan dependientes de la exportación de materias primas. Eso permitiría que pudiéramos armar nuestra propia canasta nacional de alimentos, y no caer en comprar complementos desde el exterior.



En toda América Latina, las poblaciones protestan contra proyectos extractivos por los efectos sobre su salud y el medio ambiente.
/ www.taringa.net

“Una buena parte de los conflictos ambientales es por desconocimiento o temores de las comunidades locales sobre lo que pueda acarrear el emprendimiento extractivo o petrolero”.

¿Hay algún gobierno que haya puesto en marcha estas medidas?

Puede ser discutible. Por ejemplo, Bolivia, Ecuador y Venezuela aumentaron el nivel de tributación sobre el sector petrolero. El único país que intentó un ajuste tributario sobre los extractivismos agrícolas fue Argentina con el impuesto a las exportaciones de grano, pero también hay mucha discusión sobre si se implementó y se aplicó de la mejor manera porque tuvo el efecto paradójico de acentuar la dependencia sobre la soya.

¿Eso no haría que un país pierda competitividad?

Las medidas de extractivismo reconocen esa dificultad, y por lo tanto recuperan las promesas de varios gobiernos de moverse hacia procesos de integración regional efectivos. En estos procesos, un componente esencial es que haya exigencias ambientales mínimas compartidas entre los países para que no se hagan trampa de competencia desleal en el flanco ecológico diciendo “yo te rebajo las exigencias ambientales si tu inversión viene a mi nación”.

Más allá de lo que haga el país vecino, la primera prioridad de un gobierno en su propio país es asegurar la calidad de vida de su propia gente, la propia integridad de su patrimonio ecológico y asegurar disponibilidad del trabajo y diversificación productiva para su propia economía. Entonces, el país no puede caer en la trampa de bajar los estándares ambientales y sociales porque el vecino también lo hace, porque eso sería una carrera hacia el fondo del abismo.

Y a nivel de la soberanía sobre los bienes naturales en la región, ¿cuál es el nivel de avance en Latinoamérica?

Cuando los países dicen “el petróleo lo maneja la empresa

estatal”, están ejerciendo soberanía. Lo que ha sucedido con el extractivismo es que después las empresas estatales petroleras terminan haciendo convenios con transnacionales para exportar ese petróleo. Entonces, estamos presenciando una situación paradójica donde la propiedad del recurso natural ya no es motivo de disputa como en el pasado porque hay varias redes de comercialización de materias primas que aceptan que la primera fase de extracción puede estar en manos del Estado. Lo que hemos encontrado en las investigaciones del CLAES es que ya hay en América Latina todos los regímenes de propiedad posibles en el sector extractivista e, independientemente del régimen de propiedad, en todos ellos se repiten los impactos sociales y ambientales.

Volviendo a las “alternativas al desarrollo”, ¿ve en el concepto del “Buen Vivir” un aporte a estas alternativas?

Sí, la discusión sobre salidas del extractivismo implica discutir el desarrollo, pero exige como horizonte de cambio una meta hacia la cual avanzar. En la actualidad, para salir del extractivismo, se elaboran propuestas de lo que se denominan transiciones al extractivismo y la orientación de estas transiciones están puestas en el “Buen Vivir”. El “Buen Vivir” sería como aquel objetivo que nos permitiría orientar y ordenar las transiciones y poder determinar cuál de las transiciones son efectivas para avanzar en ese sentido y cuáles no. Necesitamos un criterio para determinar qué cosas del pasado van a seguir, qué cosas podemos reformar, y qué elementos realmente nuevos necesitamos, para poder organizar una nueva articulación de políticas e instrumentos. La novedad de la discusión sobre postextractivismo es que está articulando medidas que son muy específicas con ese horizonte de cambio enfocado en una transformación en la escala de valores que representa el “Buen Vivir”.



El trabajo colectivo para el bienestar de la comunidad es parte del Buen Vivir. / www.desinformemonos.org

“En la actualidad, para salir del extractivismo, se elaboran propuestas de lo que se denominan transiciones al extractivismo y la orientación de estas transiciones están puestas en el Buen Vivir”.

En esta transición del modelo extractivista, ¿cuáles son los factores claves en donde hay que hacer hincapié?

Yo no uso la palabra “modelo” porque no hay un modelo extractivista. Además, la palabra “modelo” es muy incierta. Nosotros tenemos sectores extractivistas, pero además “extractivismo” no es sinónimo de estrategia de desarrollo. En una estrategia de desarrollo hay mucho más que extractivismo. Hay sectores extractivistas. Las alternativas al extractivismo dicen que todos son actores necesarios para ese cambio. Hay compromisos de urgencia con ciertos grupos, por ejemplo campesinos e indígenas, porque son los más afectados, pero no se defiende la idea de que haya actores que lideren el cambio. Todos son necesarios.

Entonces, cuando hay movimientos obreros, sindicales, feministas, indígenas, campesinos, ¿cuál es la manera de articular estas reivindicaciones hacia un mismo camino?

Es abrumador reconocer que buena parte de esos movimientos defienden los extractivismos, especialmente en las ciudades, y les cuesta mucho ver una alternativa por fuera del extractivismo. También me parece que es abrumador la evidencia de que quienes más presentan objeciones en el conflicto frente al extractivismo están en los lugares afectados en las áreas rurales. Por lo tanto, las transiciones implican un profundo, intenso y paciente trabajo de información, de educación, de reflexión y de diálogo democrático para hacer ver por ejemplo a las mayorías urbanas que lo que sucede en un rincón rural de su país los va a terminar afectando, no solo a nivel de la escala nacional, sino a nivel de la escala planetaria.

Por otro lado, también me parece que la evidencia es abrumadora de que buena parte de las mayorías urbanas, si bien por un lado apoyan esos extractivismos, por el otro lado también se dan cuenta de que este estilo de vida es insostenible. Por lo tanto, en ellos también hay una demanda hacia un buen vivir, hacia una buena calidad de vida. Entonces, en este momento, el principal desafío está en demostrar cómo esa alternativa postextractivista no implica un colapso económico para ningún país. El país que primero comience a buscar alternativas de salida va a ser el país mejor preparado para lidiar cuando vengán a sumarse estos colapsos en el acceso a materias primas, colapsos en el cambio climático o en la disponibilidad de alimentos.

¿Entonces sólo falta lanzarse?

Faltan dos cosas, por lo menos. Hay un paso previo que es reconocer que hay un problema grave que es un problema que tiene muchas escalas: local, nacional y planetaria. Después, falta reconocer que es posible pensar países no-extractivistas porque se hace muy difícil a veces siquiera imaginar ese posible futuro. Y además, como hay intereses económicos detrás de los extractivismos, esos mismos intereses económicos combaten la idea de que hay una alternativa distinta a ellos. Y en tercer lugar viene lanzarse, pero uno no se va a lanzar si no reconoce que hay un horizonte de cambio posible que pueda recibir al que acaba de lanzarse y si uno cree que va a ser el único que va a lanzarse. □

Economía solidaria: un nuevo modelo de desarrollo

Solidaridad, cooperación, ayuda mutua, reciprocidad, equidad, son algunos de los principios de las cooperativas de economía solidaria.

En marzo de 1999, el presidente ecuatoriano Jamil Mahuad (1998-2000) decretó un feriado bancario por 24 horas, que se extendieron a cinco días durante los cuales no se pudo realizar ninguna transacción. Al feriado le siguió la disposición de cerrar las cuentas por un año; a esto se lo llamó “congelamiento de depósitos” y afectó a las cuentas con más de dos millones de sucres, unos US\$400 a esa época.

A reglón seguido, el 9 de enero del 2000, se decretó la dolarización de la economía ecuatoriana, fijando el dólar en un cambio de 25,000 sucres; los \$400 congelados se convirtieron en \$80, así se produjo el mayor atraco a los ecuatorianos que tenían sus fondos en el sistema financiero, quienes vieron esfumarse las cuatro quintas partes de sus capitales.

La gente dejó de creer en el sistema financiero, muchos ancianos perdieron sus pensiones jubilares y optaron por el suicidio, se inició un éxodo hacia Europa y EEUU en busca de mejores oportunidades: el país quebró.

En este escenario adverso para las finanzas ¿podría surgir una nueva cooperativa de ahorro y crédito?

Fondvida: otra economía

En los años 80 se formó la Federación de Barrios Populares del Noroccidente de Quito, principalmente con barrios informales o en proceso de regularización.

“Los barrios se organizaron para evitar los desalojos, luego para exigir la dotación de servicios básicos”, cuenta Xavier Alvarado, quien lideró esta organización. Con ayuda de la organización humanitaria británica Oxfam, a finales de 1999, la Federación empezó a brindar pequeños créditos para mejoramiento de vivienda, y así nació la idea de formar una cooperativa.

Mauro Quingalombo, uno de los fundadores de Fondvida, recuerda que la principal discusión era precisamente el escenario económico del país. “Pensamos que crear una cooperativa era muy arriesgado porque la gente dejó de creer en el sistema financiero, y solo teníamos \$40 mil para dar vida a esta idea o para perderlo todo”, dice Quingalombo.



Cercanía con la gente es el principal capital de cooperativas barriales.
/ Fondvida

“Teníamos la certeza de que la gente iba a responder si se daban cuenta que era su cooperativa y que no era un banco; así que la primera buena obra de la cooperativa fue el ser dirigida por la propia gente de los barrios del noroccidente”.

— MAURO QUINGALOMBO

A pesar de las inquietudes, se arriesgaron. El 14 de noviembre del 2000 nace el Fondo para el Desarrollo y la Vida, Fondvida. “Teníamos la certeza de que la gente iba a responder si se daban cuenta que era su cooperativa y que no era un banco; así que la primera buena obra de la cooperativa fue el ser dirigida por la propia gente de los barrios del noroccidente”, cuenta Quingalombo, quien fue su primer presidente.

En efecto, cada uno de los trabajadores y trabajadoras de Fondvida fueron seleccionados en los barrios del noroccidente, incluida la gerente, Sandra Naula, quien le imprimió el carácter de desarrollo comunitario a una institución financiera.

“La gente conocía a quien le atendía, decía ‘mira si esa es la hija del vecino, o ese es el hijo del compadre’. Entonces fue la cercanía de la gente la que brindó confianza”, dice Quingalombo. La confianza le ha llevado a Fondvida a mantener transacciones anuales que superan los \$5 millones, en tres oficinas de barrios urbano marginales.

“A más de brindar servicios de ahorro y crédito, se debía pensar que una cooperativa como Fondvida debía vincularse con la organización barrial y saber de los problemas que se viven en los barrios, de los problemas que viven sus habitantes, para que aporte con los barrios. Aún no se hablaba mucho de economía solidaria, pero ya pensábamos que una cooperativa de barrio debía ser solidaria con lo que pasa en el barrio, y eso no es únicamente una cuestión de dinero”, manifiesta Javier Alvarado.

Fondvida incursionó en la dinámica barrial, financió campamentos vacacionales, escuelas de fútbol, adoquinados de calles, creación de puestos de mercado; se arriesgó a otorgar créditos para que los jóvenes incursionaran en sus primeros negocios; diseñó un compendio de herramientas para que, quienes emprendían por primera vez en negocios, formen sistemas de evaluación financiera que les permita crecer y proyectarse a futuro.

“La idea es que demos los primeros créditos y dejemos a la gente lista para acceder al sistema financiero formal”, dice Quingalombo.

Las amenazas al sistema de economía solidaria

Como Fondvida, muchas otras cooperativas crecieron amparadas en la confianza y cercanía con la gente; cooperativas que luego se transformaron en bancos, como Codesarrollo, una cooperativa vinculada al desarrollo agroproductivo; cooperativas que crecieron al punto de patrocinar a equipos de fútbol en el campeonato nacional, como Mushuc Runa (hombre nuevo), que nació con indígenas y campesinos de Pilahuín, en la Provincia de Tungurahua, en 1997, y que ahora sus transacciones superan los \$40 millones anuales.

Pero no todo ha sido bueno, también hay cooperativas que han quebrado o que han estafado a sus socios. Para enfrentar este problema, en Ecuador se dictó la Ley Orgánica de Economía Popular y Solidaria, en el 2011, y regula la acción de las cooperativas de economía solidaria, pero el remedio resultó peor que la enfermedad.

“La ley vigente en Ecuador no contempla la realidad de las pequeñas cooperativas, como la exigencia de que sus consejos de administración y vigilancia sean conformados por profesionales en economía, administración o derecho. ¿De dónde vamos a sacar un administrador de empresas en un barrio de los nuestros?”, se pregunta Quingalombo.

Las nuevas exigencias han motivado que pequeñas cooperativas se vayan fusionando para enfrentar las nuevas regulaciones. “Nos están forzando a perder nuestra cercanía con la gente, que es nuestro principal capital, pues en las elecciones de directivas tenemos que decir usted no puede, usted tampoco, ni usted... y eso genera desconfianza”, afirma Quingalombo.

“Las cooperativas de economía solidaria son de sectores, son de barrio, no pueden sobrepasar el barrio y hacerse de ciudad; igual las de sectores no pueden saltarse del sector y ser para otra cosa, porque eso confunde y se pierde la identidad, ya se ve como una cosa que no es de aquí”, afirma Alvarado, quien ha cuestionado duramente la ley aprobada por el gobierno del presidente Rafael Correa.

El emprendimiento fortalece el sistema de desigualdad

“Hay que ver qué se apoya, para no ser el inicio de la propia explotación de los nuestros”, también afirma Alvarado, pues puede ser que el hablar de emprendimientos sea hablar de cómo sostener el modelo de capital, porque lo que generalmente se busca es que las personas desarrollen sus negocios y se inserten en la dinámica del capital. Esta crítica se va posicionando en sectores de izquierda, más aún cuando se constata que los microcréditos, otorgados sin capacitación ni seguimiento, solo se constituyen en las mejores formas de ganancia financiera de las entidades bancarias; muchos microcréditos han llevado a la quiebra a los emprendedores.

Fondvida ha comprendido que el emprendimiento que se debe apoyar es aquel que pueda ayudar al progreso del barrio, a más del progreso individual. “Fondvida es comunidad, si deja de serlo, será solo un ente financiero más”, sentencia Quingalombo. □



La confianza le ha llevado a Fondvida a mantener transacciones anuales que superan los US\$5 millones. / Fondvida

“Las cooperativas de economía solidaria son de sectores, son de barrio, no pueden sobrepasar el barrio y hacerse de ciudad; igual las de sectores no pueden saltarse del sector y ser para otra cosa, porque eso confunde y se pierde la identidad, ya se ve como una cosa que no es de aquí”.

— JAVIER ALVARADO

Cambiar el modelo poniendo como eje central la sostenibilidad de la vida

El trabajo doméstico y de cuidado al igual que la naturaleza son considerados recursos inagotables para la explotación capitalista.

Las mujeres del campo y la ciudad se organizan y luchan cada día para enfrentar el extractivismo que actúa en sus territorios acaparando y contaminando aguas, despojando tierras y destruyendo ecosistemas y tejidos sociales importantes. Las hemos visto en movilizaciones, cuidando lagunas, preparando alimentos para los y las movilizadas exigiendo justicia, pidiendo solidaridad y dando su tiempo, trabajo, energía, afecto e incluso poniendo el cuerpo como defensa para proteger y conservar sus comunidades y territorios. Y es que, como anota la psicóloga y feminista brasileña Nalu Faria¹, las mujeres dependen más que los hombres del acceso a los bienes y recursos comunes y están más comprometidas con su defensa.

Las mujeres nativas, indígenas y campesinas están mayormente dedicadas y comprometidas desarrollando, en sus comunidades prácticas de cooperación redistribución y solidaridad. El trabajo de cuidado y la realización de tareas para cubrir necesidades biológicas y afectivas; la preocupación permanente por el bienestar, son parte de esas relaciones no mercantiles. El mercado a parte de no satisfacer gran parte de las necesidades humanas, dificulta la realización de sus actividades. La entrada del mercado y de las grandes empresas extractivas en sus territorios redefinen las relaciones de poder, desvalorizan sus conocimientos, afectan los medios de producción de la vida, profundizan la explotación capitalista, las discriminaciones, y dominación a través del racismo, la violencia, la prostitución, la trata, la migración forzada.

Esta realidad genera desconfianza y resistencia a los extractivismos. En muchos casos son marginadas y empujadas a espacios más pobres y allí mantienen sus prácticas agrícolas tradicionales, incluso aunque ello signifique que su producción se mantenga restringida a pequeñas parcelas, patios, huertos frutales y a la cría de animales menores. En las ciudades son quienes luchan por el establecimiento de servicios públicos de agua y energía, quienes desarrollan en solidaridad



Las mujeres desarrollan un rol fundamental en la agricultura familiar.
/ Erika Chávez

experiencias de colectivización del trabajo doméstico.

Este comportamiento de las mujeres no es nuevo, tiene raíces históricas marcadas por su vínculo social con los medios de vida y los cuidados en las comunidades, por ello no es extraño que se comprometan frente a la crisis climática, la defensa de la Pachamama y las estrategias de cambio.

Economía feminista

Los feminismos iniciados en la crítica al patriarcado —sistema que estructura el dominio sobre los cuerpos y vidas de las mujeres basado en la división sexual y social del trabajo—, avanzan el análisis y cuestionamiento del sistema capitalista/patriarcal y se enriquecen con los aportes de la economía feminista.

Esta realiza una crítica radical al capitalismo y la economía política poniendo al centro la producción de la vida humana y de cuidado de la naturaleza, ello en contraposición a las estrategias de mercantilización y centralidad del mercado, la ganancia y la acumulación transnacional de las riquezas, la misma que se realiza sosteniendo relaciones sociales patriarcales, racistas, depredadoras, extractivista y neocoloniales.

*Peruana, integrante de la Marcha Mundial de las Mujeres y la Red Latinoamericana de Mujeres Transformando la Economía (REMTE). Presenta algunas reflexiones, ideas fuerza, argumentos dialogales que en el marco de la construcción de movimientos sociales plurales se vienen compartiendo en esos espacios.

La división sexual del trabajo, arbitrariamente separa la producción de bienes y servicios para el mercado de la producción de la vida cotidiana y generacional; reconoce la producción como mayoritariamente masculina, le asigna valor de mercado, la retribuye con salario, desempeño público, poder y prestigio en el espacio privado/doméstico. Esta división sexual del trabajo hace a las mujeres responsables de la reproducción, como si fuera parte de su destino por ser dadoras de vida. Establece una falsa separación entre producción y reproducción (luego entre políticas económicas y políticas sociales), oculta el nexo económico entre ambas.

La ciencia económica no reconoce el trabajo doméstico como trabajo aun cuando este contiene conocimientos aprendidos, energía y ocupa tiempos. Pero el capital y la economía necesitan y aprovechan muy eficientemente estos trabajos de cuidados domésticos de las mujeres que le facilitan personas listas para trabajar cada día, asegura abastecimiento por generaciones y además no le significan costos. De esta forma, el trabajo doméstico y de cuidado al igual que la naturaleza, son tratados como externalidades de los modelos económicos y considerados recursos inagotables para la explotación capitalista.

Buscando cambios

La cuestión de la centralidad de la vida humana para el funcionamiento del modelo de sociedad, así como el cuestionamiento del carácter androcéntrico del pensamiento occidental, es parte fundamental tanto de la economía feminista, como del ecofeminismo, como afirma Faria.

Por su parte, la brasileña Renata Moreno² anota que el concepto de la centralidad del cuidado de la vida y la naturaleza —en contraposición a la centralidad en el mercado de trabajo asalariado—, produce convergencias políticas capaces de construir otro paradigma de sustentabilidad de la vida, basado en la igualdad.

Para recuperar la centralidad en la producción de la vida y el cuidado de la naturaleza es necesario cambiar la lógica de los beneficios por la lógica de la vida. Es necesario hacer las cuentas de las deudas ecológicas y las deudas de cuidado; reducir las economías extractivas y la generación de residuos; reducir el uso de energía, ampliar la vida de artefactos y acabar con la obsolescencia programada. Asimismo, se requiere cambiar hábitos y reducir consumo; apostar por producción local y circuitos cortos de comercialización; recuperar y apoyar la agricultura campesina, disminuir el transporte privado. Es relevante también aprender de la sabiduría acumulada en las culturas sostenibles; recuperar trabajo digno, con jornadas laborales que dejen tiempo para los cuidados recíprocos y mayor compromiso de los asalariados con los trabajos de

casa; trabajo doméstico asalariado con todos los derechos.

Situar el cuidado de las personas en el centro del interés requiere en el presente, de un lado, el reconocimiento de las mujeres como principales sujetos del trabajo reproductivo, y de otro, avanzar con firmeza en la redistribución de este trabajo entre hombres y mujeres, en las familias y comunidades.

Es relevante lograr compromisos del Estado con políticas y programas. Algo se ha avanzado contabilizando el tiempo de trabajo doméstico no pagado, incluido el cálculo de su aporte al PBI en cuentas satélites, que en el Perú alcanza al 20.4 %³ y en México el 21.19%⁴ del PBI. También constituyen un avance los sistemas integrados de cuidado desarrollados en Uruguay o los programas parciales en otros países de la región que reconocen pensiones no contributivas —prestaciones económicas a personas en situaciones de máxima vulnerabilidad—, pero es necesario que directamente reconozcan el trabajo doméstico no remunerado con una pensión y seguro social para las mujeres amas de casas que no cuentan con ningún tipo de ingreso económico.

La ecofeminista española Yayo Herrero⁵ recomienda mirar las experiencias encaminadas a visibilizar la centralidad de la vida y del cuidado de la naturaleza. Destaca las experiencias que ensayan modos alternativos de producir, cuidar o distribuir, de gestionar la propiedad, de financiar proyectos colectivos como cooperativas de consumo agroecológico; redes de cuidados compartidos que resuelven necesidades de atención a niños y niñas; residencias de mayores autogestionadas basadas en el apoyo mutuo, entre otras. □

1 “El aprecio a la vida humana. Alternativas feministas al actual modelo de sociedad”, Revista Perspectivas América Latina N°1, Fundación Heinrich Böll, 2015.

2 “Economía feminista: una visión antisistémica”, En busca de la igualdad: textos para la acción feminista, Sempreviva Organização Feminista, São Paulo, 2013:

3 Cuenta satélite del trabajo no remunerado de los hogares de Perú, INEI, 2016 (En base a Encuesta del uso del tiempo 2010).

4 Cuenta satélite del trabajo no remunerado de los hogares de México, INEGI. SCNM. 2006-2010.

5 “Propuestas ecofeministas para un sistema cargado de deudas”, Revista de Economía Crítica N° 13, Barcelona, abril 2012.

ndossiertemático
Una producción de **Noticias Aliadas**, servicio de información de Comunicaciones Aliadas.

www.noticiasaliadas.org
www.comunicacionesaliadas.com

Publicación auspiciada por American Jewish World Service (AJWS).

